

Notas metodológicas sobre el análisis de los vínculos grupales mediante la identificación de las asociaciones de sentido en los chistes

Methodological notes on the bonds group analysis by the identification of associations of meaning in the jokes

MARÍA JESÚS IZQUIERDO BENITO

MARC BARBETA VIÑAS

Universidad Autónoma de Barcelona
marc.barbeta@gmail.com(ESPAÑA)

Recibido: 04.06.2013
Aceptado: 11.01.2016

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo hacer transparente la metodología de análisis interpretativo desarrollada en un trabajo anterior, sobre el análisis de los vínculos con sentido mediante la identificación de las cadenas asociativas entre chistes. Se desarrolla el contexto que plantea el grupo de discusión para llevar a cabo el tipo de análisis propuesto, así como los dos conceptos fundamentales del mismo, la libre asociación y las cadenas asociativas. Exponemos una guía metodológica de dispositivos orientados al análisis interpretativo de los chistes y sus asociaciones, y aplicamos dicha guía en la secuencia de chistes narrados en dos grupos de discusión. Se presentan primero las “narraciones latentes” de cada grupo, que nos permiten observar la sustancia del vínculo, para después mostrar paso a paso la metodología seguida para cada uno de los dos grupos presentados, destacando el nivel pragmático de análisis. Pues éste nos permite estudiar los vínculos desde las posiciones sociales objetivas y subjetivas de los participantes.

PALABRAS CLAVE

Vínculos, cadenas asociativas, chistes, grupo de discusión, metodología

ABSTRACT

This work aims to make transparent the interpretive analysis methodology developed in a previous work on the analysis of the bonds with respect by identifying associations between jokes. It develops the context that raises focus group to conduct the type of analysis proposed, as well as the two fundamental concepts of itself, free association and associative chains. We present a methodological guide of devices oriented to interpretive analysis of the jokes and their associations, and we also apply such guidance to the sequence of jokes told in two discussion groups. We present first the «latent accounts» for each group, allowing us to observe the substance of the bound, and then to show step by step methodology for each of the two groups presented, highlighting the pragmatic level of analysis, to the extent that allows us to study the bonds from the objective and subjective social status of the participants.

KEY WORDS

Bonds, associative chains, jokes, focus group, methodology

1. ANTECEDENTES Y OBJETIVO

La reflexión metodológica que aquí nos ocupa encuentra su antecedente en un trabajo anterior, en el que se presentaba parte de una investigación empírica realizada a través del análisis de chistes (Izquierdo y Barbeta, 2013). El objetivo principal era el estudio de la configuración grupal mediante el establecimiento de vínculos de sentido en el marco de grupos de discusión. En aquel caso, la reflexión sobre el método y las técnicas de investigación empleadas se limitaba a su presentación, con un escaso desarrollo del procedimiento de análisis propuesto. Éste consistía en la aplicación de dos conceptos pertenecientes a la teoría psicoanalítica: la *libre asociación* y las *asociaciones o cadenas asociativas*. El objetivo del presente trabajo es formalizar y hacer transparente este tipo de análisis con el fin de prevenir interpretaciones arbitrarias. Al mismo tiempo, se tienden puentes entre dos disciplinas, la sociología y el psicoanálisis.

La organización del artículo empieza con tres apartados teórico-metodológicos donde se plantea la idoneidad del contexto del grupo de discusión para el análisis que se propone, y se presentan los dos métodos básicos mencionados. Seguidamente, se expone una guía metodológica para el análisis interpretativo de los chistes y sus asociaciones. A continuación, se presentan las “narraciones latentes” de dos grupos de discusión con chistes, y se aplica la guía práctica a los mismos, a modo de ilustración del proceso seguido en el análisis. Se termina el trabajo con unas conclusiones y la bibliografía.

2. EL GRUPO DE DISCUSIÓN COMO CONTEXTO NECESARIO

Entre las técnicas más usuales en la investigación social encontramos el grupo de discusión (también su versión triangular) como el contexto metodológico más adecuado para emprender una tarea como la propuesta: el análisis de los vínculos con sentido a partir de las asociaciones entre chistes. Concretamente, podemos citar los trabajos de Ibáñez (1979), Alonso (1998), Conde (2008), entre otros, como modelos concretos de grupo de discusión, para diferenciarlos de otras técnicas de grupo. Para un análisis sociológico de los vínculos, nos resultan pertinentes aquellas concepciones que entienden lo micro-grupal como un “campo” que tiene la capacidad de representar un macro-campo social más general, sean clases sociales, sexo, grupos de edad, etc. Y por lo tanto, debemos entender que el grupo de discusión es algo más que una reunión de individuos que pueden compartir determinadas variables socio-demográficas, y que –como señalan el Colectivo IOÉ (2010:75)- ajustan sus acciones al ámbito colectivo de manera instrumental, movidos solamente por un interés que se concibe como soberano.¹

Para inscribir en un contexto sociológico un análisis de las asociaciones como el que proponemos, resulta necesaria una concepción que entienda lo grupal como un conjunto de sujetos que mantienen en común, por una parte, ciertas ligaduras significativas con los contextos sociales globales en los que se sitúan de forma objetiva; y por otra, ligado a lo primero, las respuestas subjetivas y emocionales que tienden a emerger en dichos contextos (Mucchielli, 1991; Bourdieu, 1991; Pichon Rivière, 1980). Desde este planteamiento, las respuestas van a expresar, en nuestro caso mediante chistes, los elementos propios de una “posición estructural” (Castro Nogueira y Castro Nogueira, 2001). En palabras de Ibáñez (1979: 264, 265), en el grupo de discusión lo que cuenta son las relaciones (relevantes) que se van a reproducir en el grupo, más que los elementos (clasificables). De este modo, el grupo deviene grupo a través de la producción de un cierto “consenso”, aunque no en el sentido de acuerdo, sino por la existencia de lugares comunes, sobre los que puede haber o no acuerdos (Callejo, 2001:74).² Esta perspectiva nos parece especialmente pertinente para enfocar el análisis de los vínculos a través de cadenas asociativas, en la medida que el encadenamiento de los chistes pone de manifiesto aquello que posibilita

¹ En esta perspectiva de técnicas de grupo, se encuentran, por ejemplo, las entrevistas grupales y los grupos focales. Para una presentación, puede verse Greenbaum (1998), y para una visión crítica y diferenciadora de las técnicas/prácticas de grupo, véase Colectivo IOÉ (2010) y Gutiérrez Brito (2011). Por otra parte, aunque el modelo psicoanalítico nos ha parecido fundamental en el desarrollo del proceso de análisis que aquí se propone, como suele hacerse en sociología, debemos distanciarnos del modelo de grupalidad con el que esta teoría trabaja. Pues ante todo, nuestro interés es sociológico, y se aleja de los grupos terapéuticos. En Anzieu (1978), Bion (1963) y Pichon-Rivière (1980), entre otros, se plantea la discusión sobre los grupos desde el ámbito psicoanalítico.

² No vamos a entrar aquí a discutir la producción del consenso en los grupos, más o menos discutido en la literatura. Puede verse un enfoque estructuralista y psicoanalítico en Ibáñez (1979), y cerca de este autor el trabajo de Canales y Peinado (1994), uno interaccional en Martín Criado (1997), o con influencias habermasianas, entre otras, en Alonso (1998).

la comunicación en el grupo, un cierto “diálogo”, conflictivo o no, entre los participantes.³

Finalmente, dado que los grupos que se muestran en el presente trabajo y los que se presentaron en el trabajo anterior (Izquierdo y Barbeta, 2013) se han realizado en un formato más reducido que el grupo de discusión “canónico” de 5 a 10 participantes, cabe hacer una breve reflexión acerca de los grupos triangulares siguiendo la estela de lo ya señalado en el trabajo precedente.⁴

Tal y como lo plantea Conde (2008), los grupos triangulares tienden a crear una situación en la que los sujetos quedan situados en un espacio abierto -“transicional” en palabras de Winnicott, de quien adapta el concepto-, entre la dimensión más personal y subjetiva del “yo”, y la más exterior, referida a los “otros” del grupo. En este sentido, el grupo triangular parece mantener con más fuerza que los grupos canónicos la dimensión subjetiva y personal en la dinámica, lo que permite analizar las tensiones existentes en los componentes emocionales (deseos, malestares, etc.) de los participantes, más o menos compartidos por los mismos. El grupo triangular muestra una vertiente más abierta e interactiva, en comparación con el grupo canónico (Conde, 1993), y suele remitir de forma más directa y transparente a lo experiencial y vivencial de los participantes. Manteniendo estos elementos de idiosincrasia personal en un espacio central, la pertinencia del grupo triangular para este trabajo viene dada también, por las posibilidades de indagación que ofrece la práctica sobre el proceso de producción del vínculo o reconocimiento entre los participantes (Ruiz, 2012:143).

3. LA LIBRE ASOCIACIÓN COMO REQUERIMIENTO NECESARIO

Como es bien sabido, la asociación libre es el método fundamental de la técnica psicoanalítica, según el cual el paciente debe expresar todo aquello que se le ocurra sin discriminación alguna. Trata de crear un contexto en el que se expresen los pensamientos, ideas, emociones y sentimientos tal y como se van presentando en la mente, sin ningún tipo de selección o restricción, por muy incoherentes, impertinentes o de poco interés que tales manifestaciones puedan parecer. En un sentido básico, este método puede contribuir a que afloren representaciones y procesos que se encuentran fuera de la consciencia (Laplanche y Pontalis, 1967:35-37).

Dejando de lado las diferencias en la finalidad última de este método entre la terapia y la investigación social, la aplicación del mismo a nuestro trabajo

³ La dinámica grupal encuentra su término cuando falla la espontaneidad en la narración de chistes, cuando éstos ya no “salen”. La experiencia en grupos con chistes ha situado la duración de las dinámicas alrededor de la hora o hora y media, en función del número de chistes contados y de la rapidez de la narración, la prolongación de las risas después de cada chiste, etc.

⁴ Los grupos triangulares o personalizados –como los llama Ortí (1993)- admiten cierta flexibilidad en cuanto al número de participantes, siendo los límites entre 3 y 4 participantes por grupo. Según Ibáñez (1979), los 5 participantes nos sitúan ya en el grupo “canónico”.

puede justificarse por dos razones. En primer lugar, el chiste, como muestra Freud (1905), se presta a la espontaneidad, pues sus contenidos no responden, en su mayor parte, al cálculo, sino al deseo o a las fuerzas pulsionales, en primer lugar de quien lo idea, y posteriormente de quien lo cuenta. Además, como dijimos en el otro trabajo, contar chistes no compromete a nada, lo que neutraliza parcialmente las posibles resistencias de los narradores. Al reunir un grupo homogéneo en cuanto a sus características sociodemográficas con la demanda de que se expliquen chistes, se trata de hallar con los sentidos latentes y profundos que se ponen en juego, dado que son los elementos a partir de los que se configura el vínculo grupal, mediante la libre asociación que encadena un chiste con otro en condiciones en que se minimizan las resistencias, las inhibiciones, la censura. Es por asociación libre como se revelarán los “indicios” que nos permitirán acceder al material latente (Freud, 1904), a partir del cual se analizarán los elementos con los que los participantes se reconocen como grupo.

En segundo lugar, sabemos que lo que persigue el narrador de un chiste es hacer reír a sus oyentes, conectar con ellos (Bergson, 1900; Freud, 1905), de tal modo que los chistes se ofrecen como un material privilegiado para el análisis de los vínculos en su dimensión menos explícita.

El papel del moderador del grupo de discusión con chistes se requiere lo menos directivo posible durante la dinámica, y lo más explícito y clarificador en la presentación de la misma (Gutiérrez Brito, 1999; 2001).⁵ Acercándonos al trabajo de análisis, la libre asociación encuentra su correlato en la “atención flotante” que se requiere por parte del analista o investigador. Lo que supone prestar atención a todos los elementos de los chistes narrados sucesivamente, sin fijarse de buen principio en nada en particular. Aplicando a los chistes lo que dice Freud (1909:21) sobre los casos clínicos en una de sus primeras referencias a la cuestión, “nuestra tarea no consiste en comprender en seguida (...)” los chistes; “*sólo habremos de conseguirlo tras haber recibido varias impresiones de ellos, por lo cual “dejaremos nuestro juicio en suspenso y prestaremos atención pareja a todo lo que hay para observar”*”.

4. ASOCIACIONES O CADENAS ASOCIATIVAS COMO UNIDAD DE ANÁLISIS DE LOS VÍNCULOS

En nuestro trabajo precedente, ya señalábamos que para el psicoanálisis, según Laplanche y Pontalis (1967:33, 34), las asociaciones designan “*toda ligazón entre dos o más elementos psíquicos, cuya serie constituye una cadena asociativa*”. Asimismo, hacen referencia al conjunto del material verbalizado en el transcurso de una “sesión”, incluyendo con ello las ligazones afectivas vinculadas a dicho material. Asumiendo como hipótesis la existencia de asociaciones entre chistes, y que las mismas son indicadoras de vínculos entre

⁵ En Gutiérrez Brito (2008) pueden encontrarse recogidas buena parte de las cuestiones planteadas en los trabajos citados en el texto.

personas, aplicando el concepto a nuestra propuesta, podemos entender que las asociaciones se refieren a una idea o representación, con su respectiva moción afectiva, que aparece o se desprende de un chiste narrado por uno de los participantes, y que remite de forma más o menos consciente a otras ideas, representaciones y afectos encontrados en un chiste anterior, narrado por el mismo u otro participante en el transcurso del grupo de discusión.⁶ Esta ligadura realizada por los participantes entre los elementos de los chistes, respondería a los encadenamientos existentes entre unos y otros, pudiendo llegar con el análisis, a la conformación de cadenas significativas, base del vínculo entre los mismos participantes. Como apunta Fedida (1974: 30), las asociaciones de ideas forman una trama cuyos entrecruzamientos constituyen el texto inconsciente del discurso consciente.⁷ Y de forma análoga, en nuestro trabajo propusimos llamar “narraciones latentes” a este “otro texto”, surgido de las cadenas asociativas entre chistes, materiales que nos indican los elementos, preocupaciones, opiniones que vinculan a los sujetos, formando grupo. Los deseos, malestares, y las posiciones subjetivas y emocionales que éstos tienden a expresar de forma más o menos velada, constituyen el contenido elemental con el que los participantes realizan las asociaciones, a través del cual se reconocen entre sí, siendo determinantes de la configuración del vínculo. Las “narraciones latentes” también pueden expresar un “diálogo” en el que se mantienen o transforman las posiciones de los participantes, y por el cual se hacen evidentes los referentes comunes que han servido como elementos para el enlace, así como las distintas formas de aproximación a los mismos. Se entiende que las cadenas asociativas son la unidad de análisis del método propuesto, en la medida que en las mismas subyace el vínculo entre los sujetos del grupo.

Cabe señalar, no obstante, que el vínculo adquiere todo su sentido sólo después del análisis integral de la dinámica, de las asociaciones entre los chistes narrados, y de la determinación de la “narración latente” correspondiente al grupo en cuestión. No se debe identificar el encadenamiento de una parte de los chistes con el sentido global que toma el vínculo. Cuestión que es especialmente necesario considerar en el análisis de aquellos grupos más dinámicos, con más giros, oposiciones y cambios de posición de los participantes. La descomposición y aislamiento de los elementos de un chiste o de un número limitado de éstos, debe relacionarse con el contexto que marca la totalidad de los chistes de un grupo, así como con el contexto social al que pertenecen quienes los narran. Es así, siguiendo a Ricoeur (1995) y su visión sobre el análisis hermenéutico, como es posible revelar el sentido global de las asociaciones, y el vínculo en éstas expresado. Con lo dicho, no hará falta insistir en la idea de que

⁶ El primer narrador es quien no cuenta con ningún chiste como “elemento dado” que propicie asociación alguna. Sin embargo, la espontaneidad propia del chiste y la necesidad de conectar con los otros en su narración pone en marcha los mecanismos configuradores del vínculo.

⁷ Ibáñez (1979:127), siguiendo a Bion (1963), habla del vínculo entre los participantes de un grupo en forma de “valencias”, en el contexto del grupo básico. Las valencias responderían a un factor de cohesión espontáneo de cada individuo, que se produce involuntariamente en combinación con otros individuos.

en la presente propuesta metodológica de análisis de chistes no interesa tanto el significado que puedan contener por sí solos, como los elementos que encadenan los unos con los otros, y que por tanto, son expresivos de aquello que vincula a los participantes entre sí, es decir, aquello que indicaría reconocimiento entre ellos.

5. HACIA UNA GUÍA PRÁCTICA DE DISPOSITIVOS DE ANÁLISIS DE CHISTES Y DE SUS ASOCIACIONES EN EL MARCO DE UN GRUPO DE DISCUSIÓN.

Presentamos en este apartado, una guía de dispositivos que se encuentran presentes en los chistes y sus encadenamientos, configurada a partir del análisis de grupos de discusión con chistes. Esta guía puede tomarse a modo de catálogo incompleto (siempre pueden añadirse elementos con los que hasta ahora no hemos dado), que obedece a una finalidad fundamentalmente metodológica, consistente en hacer operativo el análisis e interpretación de las cadenas asociativas de los chistes. Los dispositivos deben entenderse como pautas o pasos metodológicos que se pretenden útiles para la persona investigadora. De cara al procedimiento de análisis, solo los dispositivos situados en los extremos de la tabla toman un sentido cronológico. El resto, aunque puede utilizarse así, en nuestra práctica han tendido a solaparse unos y otros, muchos de ellos son complementarios y/o se implican entre sí.

Tabla 1. Guía práctica de dispositivos de análisis de chistes y sus cadenas asociativas

Elaboración hipótesis generales				
Actitudes investigador en el análisis de chistes:				
	Tomarse el chiste con la máxima seriedad: un fenómeno con una lógica y sentido a determinar.			
	Atención flotante: no prejuizar ni privilegiar de entrada ningún elemento del chiste.			
	Intentar identificarse (emocionalmente) con el chiste y con el narrador del mismo, captar la posición emocional y cognitiva que moviliza el chiste.			
	¿Qué nos hace reír en el chiste?			
Dispositivos para el paso de un nivel de interpretación a otro:				
	Lectura inversa del sentido manifiesto del chiste (lo contrario de lo que se dice).			
	Atender a los elementos implícitos de los chistes.			
	Atender a la identificación u oposición del narrador/a del chiste con personajes concretos del chiste.			
	Atender a la identificación implícita o latente del narrador/a con figuras u "otros" del chiste.			
	Atender a la expresión cognitiva o afectiva sin identificación/oposición inmediata, con los dispositivos siguientes (combinados o no en un mismo chiste):			
			En un chiste	Entre chistes
		Afirmación identitaria (y diferenciación)	X	X
		Desplazamiento	X	X
		Metonimia	X	X
		Condensación	X	X
		Metáfora	X	X
		Estereotipo	X	X
		Denegación	X	
		Proyección/transferencia	X	
		Dobles sentidos	X	
		Cosificación	X	
		Instrumentalización	X	
		Conexión entre identidad y práctica	X	X
		Comparación	X	
		Engaño	X	
		Negación	X	
		Normativización realidad	X	X
		Elaboración	X	X
		Resignificación	X	
Análisis interpretativo chistes y cadenas asociativas:				
	Clasificar chistes según topología, por ejemplo, Freud (1905; 1927):			
		Agresivos		
		Sexual		
		Cínico		
		Escéptico		
		Inocente		

	Humor
	Búsqueda de posibles interpretaciones alternativas.
	Posición del narrador:
	Deseos
	Sentimientos
	Malestares
	etc...
	Niveles de interpretación:
	Manifiesto
	Latente
	Profundo
	Dimensiones de la interpretación:
	Semántica: qué se dice en el chiste.
	Pragmática: qué se hace con el chiste (nivel más sociológico).
Dispositivos que facilitan/indican asociación entre chistes:	
	Identificación con los otros participantes y/o con sus posiciones.
	Oposición o conflicto con los otros participantes y/o sus posiciones.
	Reiteración/confirmación de un tema y/o posición en diversos chistes.
	Relativización/matización entre chistes y posiciones implicadas.
	Contraposición de los sentidos entre chistes.
Determinar cadenas asociativas.	
Contraste y reforzamiento a través del uso de conclusiones teóricas y empíricas, de las cadenas asociativas y de hipótesis parciales elaboradas durante el análisis.	
Contraste hipótesis iniciales.	
Reelaboración de nuevas hipótesis y validación .	

6. APLICACIÓN DE LA GUÍA PRÁCTICA EN EL CAMINO INVERSO DEL PROCESO DE ANÁLISIS: DE LAS “NARRACIONES LATENTES” A LA INTERPRETACIÓN DE LOS CHISTES Y SUS ASOCIACIONES

Freud (1900) afirmaba que para el análisis de los sueños es necesario invertir la dirección del proceso que llamaba “trabajo del sueño”. Partir de los elementos manifiestos que el soñante recuerda conscientemente, para desentrañar los elementos latentes que han originado el sueño. Siguiendo esta idea exponemos los resultados del análisis de dos grupos de discusión con chistes, en su correspondiente “narración latente”. Se trata de mostrar en un formato relativamente breve lo latente de las cadenas asociativas, que nos muestra en base a qué los participantes se han reconocido entre sí. En segundo lugar, y habiendo visto la “construcción”⁸ de la “narración latente”, procedemos

⁸ Partiendo de la visión freudiana, el término “construcción” especifica la tarea del investigador consistente en destacar rasgos y recomponer fragmentos relevantes para el análisis, pero no conscientes por parte de los participantes. Mientras en la terapia la comunicación al paciente

a aplicar algunos de los dispositivos de análisis propuestos para dar con las asociaciones, y establecer el vínculo o proceso de reconocimiento de cada grupo.

Para cada chiste esbozamos algunas de las líneas interpretativas consideradas, para entresacar aquellas que forman cadena con los sentidos de los chistes sucesivos. Los indicios de la asociación pueden ser los elementos comunes en un mismo chiste y entre varios chistes, así como aquellos elementos que permiten establecer ligazones entre chistes, en lo significativo y/o en lo afectivo, y que por tanto, nos indican formas de ligazón entre participantes. Se trata de hacer transparente el método por el que hemos llegado a la "narración latente" de cada grupo. En el desarrollo de este ejercicio, elaboramos unos mapas esquemáticos con los que pretendemos mostrar los elementos fundamentales de las interpretaciones y de las cadenas asociativas. De modo sistemático, en los mapas nos centramos en el nivel semántico del análisis, en la interpretación de cada chiste,⁹ y nos situamos en el nivel pragmático, en la interpretación y elaboración de las cadenas asociativas. Mientras el nivel semántico, siguiendo a Ibáñez (1985), se correspondería con "lo que el chiste dice", con su significación, el nivel pragmático lo haría con "lo que se hace con el chiste", con el sentido y su capacidad práxica asociada a los procesos y conflictos psicosociales (Alonso, 1998:65), que a nuestro entender contribuye a la formación del grupo. Esto es, el uso que hacen de los chistes sus narradores en contextos sociales y personales específicos (Reyes, 1995:7 y ss.).

6.1. Hacerse mujer adulta: "narración latente" (GD1)

La primera "narración latente" que presentamos, procede de la dinámica grupal desarrollada por un grupo de 3 chicas de 21 años, de posición socio-económica media-baja, asalariadas, con estudios secundarios y solteras.

La narración latente de este primer grupo (GD1) ha sido indicativa de unos vínculos configurados en base a un modelo de transición que desarrollan una parte de la juventud hacia la etapa adulta. Las posiciones subjetivas iniciales han supuesto una reivindicación imaginaria de lo que supone la condición adulta, que apuntalan en la independencia y autonomía propias. Las participantes han expresado deseo de autoafirmación identitaria, así como rechazo de toda porción de realidad que pueda ser indicativa de los límites e incapacidades para gobernar

de la construcción actúa en la cura, en nuestro caso constituye parte de la tarea de análisis de los vínculos, a partir de los distintos niveles de interpretación de los chistes y la confirmación de las construcciones por las asociaciones que se van sucediendo.

⁹ En los cuadros-resumen se indica el nivel de interpretación de cada chiste que se privilegia por entender que es el nivel del cual derivan las asociaciones. Pero los niveles, manifiesto, latente, profundo, no solo remiten al análisis, a sí tal o cual elemento se sitúa a tal o cual nivel para el investigador, sino que también remite a los niveles de consciencia para el narrador que el chiste pone en juego. Cuando se trata de las cadenas, nos situamos generalmente a un nivel latente, en los dos sentidos aquí mencionados. Una propuesta de análisis sociológico del nivel latente del discurso, inspirada en las aportaciones de Ángel de Lucas, entre otros, puede encontrarse en Barbeta (2015).

sus propias vidas. La sexualidad y las relaciones afectivas han sido un ámbito de plena y explícita identificación en este proceso, siendo también un elemento con el que afirmarse en una adultez independiente, que supuestamente les abre las puertas a los placeres sexuales. No obstante, ha sido a través de la sexualidad como estas chicas han modificado las primeras posiciones dinamizadas por el deseo. Especialmente Na2, ha inyectado fuertes dosis de realismo, rebajando los aspectos imaginarios de la sexualidad adulta y poniendo de manifiesto sus contrapartidas. De esta forma, han hecho evidente que la realidad impone límites a los deseos, pues ésta no es siempre como una la quiere o se la imagina. Incluso en la pareja –lo expresan de forma latente pero lúcidamente- se someten al deseo del otro, antes que al propio. Sin embargo, algunas participantes se mantienen en el deseo de minimizar su condición de “mujer” y maximizar las satisfacciones sexuales. Pero poco a poco se evidencia un proceso de pérdida de la posición de sujeto, en la medida que responsabilizan al otro, concretamente a los maridos o parejas, por ser incapaces de satisfacer sus deseos. Con esta transición hacia lo que hemos llamado feminización, termina constituyéndose el vínculo grupal de “nosotras las mujeres”, siguiendo el modelo convencional de las mujeres adultas en nuestras sociedades. Las hostilidades pasan ahora a orientarse hacia el genérico “hombres”, y quedan atrás los deseos de autoafirmación e independencia. La transición hacia la vida adulta propia de una sociedad patriarcal, demanda el compromiso de los hombres en la formación de una familia, e implica para ellas una posición emocional marcada por el deseo de ser amadas y reconocidas por los demás.

6.2. Aplicación de los dispositivos de análisis en el GD1: hacerse mujer adulta

Hipótesis iniciales: este grupo se proyectó con el objetivo de estudiar los efectos de variables como la edad, el sexo y la posición socio-económica en la configuración del vínculo. A este respecto, hipotetizamos¹⁰ que a) el vínculo podría establecerse en base a la búsqueda de una identidad y autonomía propias que acercara a estas chicas a la condición adulta; b) proceso que podría ir asociado a ciertas dosis de hostilidad hacia los demás, como mecanismo de autoafirmación identitaria; c) asociado con lo anterior, cabría pensar en una escasa relevancia en la identificación con su condición de jóvenes.

1-“Era un hombre que entra en una discoteca y se encuentra una chica rubia muy guapa, con los ojos azules...y le dice: hola, como te llamas?. Y la chica hace: mmmm. El hombre le dice: has venido sola? Y ella: mmm. El hombre le dice: vamos a dar una vuelta? Y ella: mmm. Y el: que no hablas? Y la mujer contesta con una voz grave: Por que? Por cagarla?” (Na1).

¹⁰ En parte, los trabajos de Erikson (1968) y de Martín Criado (1998) nos ha servido como punto de partida para la elaboración de estas hipótesis iniciales.

En el primer chiste encontramos al menos dos niveles de interpretación, que implican el desarrollo de dos deseos o posiciones afectivas. En el nivel manifiesto, situado en el plano consciente que pone en juego el chiste, encontramos una agresión dirigida al chico que intenta ligar con quien “no debe”, un travesti, y una agresión dirigida a la figura del travesti, sobre quien se proyecta la imposibilidad práctica de ligar. A nivel latente, situado en el plano preconscious que pone en juego el chiste, mediante una lectura prácticamente inversa a la anterior podemos situar el chiste en la categoría del humor, entendido como una cierta liberación afectiva ante una situación penosa o de sufrimiento (Freud, 1927). En este nivel, Na1 se acercaría a la “solidaridad” con el travesti, mostrando una cierta empatía con él. Sin embargo, lo que es común en los dos niveles sería el elemento latente del chiste, la proyección¹¹ de limitaciones en los demás.

2-“Eso es una mujer que está en la cama con el amante, y llega su marido. Entonces la mujer le dice al amante: corre, corre, ponte en la nevera que allí no te va a encontrar. Y llega el marido y le dice: sé que me estás engañando, ¿donde está tu amante? Seguidamente, el marido se pone a buscar el amante por la casa, mira debajo la cama, en el armario, en el balcón, y no lo encuentra en ningún sitio. Al cabo de una semana, los dos hombres se encuentran en el cielo, ya se habían muerto. Y el amante le dice al otro: ¿y tú que haces aquí? Y el marido responde: pues mira, pensaba que mi mujer me estaba siendo infiel y empecé a buscar el amante por toda la casa y no lo encontré en ningún lugar. Entonces, tuve tanta alegría que me morí. Y el otro le contesta: ¡ai cabrón, si hubieras mirado en la nevera nos salvamos los dos” (Na1).

Seguidamente, la reiteración de un tema y/o posición mostrada en el segundo chiste con la proyección de las limitaciones sobre los maridos en el control sexual de sus esposas, nos permite conjeturar una primera línea de asociaciones, en la que se ponen en situaciones de fracaso a los demás.

3-“Mamá, mamá, en la escuela me llaman Rambo. Y eso hijo? No lo sé. Pues tendré que ir a hablar con los maestros. No mamá esta guerra es mía” (Na1).

Con el tercer chiste, a nivel latente se expresa la autoafirmación con una posición activa que mantiene el personaje del chiste. Esta lectura nos sirve para conjeturar una nueva pieza en la cadena asociativa, a nivel pragmático del análisis. Si seguimos la teoría de la identidad social de autotes como Tajfel (1981) o Turner (1982), enfatizar en las limitaciones de los demás, es también una forma de afirmarse uno mismo y su grupo, lo que nos da una clave para comprender la proyección de limitaciones en los primeros chistes. Siendo esto así, la asociación latente desarrollada por Na1, podría entenderse como un proceso de elaboración de su identidad, primero por la vía de la diferenciación

¹¹ En parte, los trabajos de Erikson (1968) y de Martín Criado (1998) nos ha servido como punto de partida para la elaboración de estas hipótesis iniciales.

respecto “los fracasados o limitados”, después por la vía de la autoafirmación de las posiciones activas.

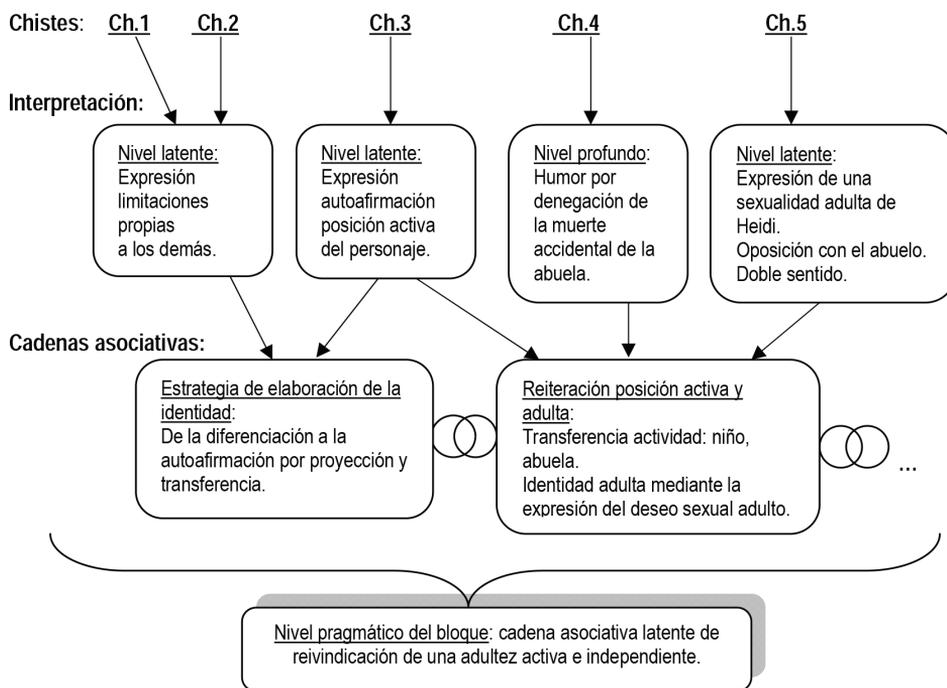
4.- “Mamá, mamá, ¿la abuela entiende de mecánica? No, hijo. Pues se ha tirado debajo un camión!” (Na1).

El chiste 4, admite una primera lectura que lo calificaría de agresivo, dado que señala las limitaciones de una abuela, pero también una lectura a nivel profundo, entendido como lo inconsciente movilizado en el chiste, en el sentido psicoanalítico del término. Ésta se situaría en el plano del humor, y se desarrollaría a través del mecanismo de la denegación, entendida como la no aceptación consciente de un deseo o pensamiento por sus efectos traumáticos que el sujeto expresa negativamente (Laplanche y Pontalis, 1967:363). Atendiendo a la línea asociativa anterior, parece ser esta segunda lectura la que mantiene la ligadura, en la medida que se deniega el arrebato accidental de la vida de una abuela, por las dificultades afectivas que entraña el hacerse cargo de un suceso como la muerte de una abuela –como puede ocurrirles a jóvenes postadolescentes como Na1. Al entender la muerte de la abuela como un suicidio, hacerla responsable de su propia muerte, recrea simbólicamente esta penosa y dramática situación, a través del rechazo o por lo menos la relativización imaginaria de que las cosas pasan con independencia de los deseos propios. Es decir, se transfiere una posición activa a la abuela, igual que se hace con el chico del chiste anterior.

5.-“Eso es la Heidi que le dice a su abuelo: abuelito, abuelito, Pedrito tiene la pichilla como una almendrita. El abuelo dice: ¿de qué, de pequeñita? Y Heidi: no, de la saladita” (Na1).

Con el chiste 5, la autoafirmación de la identidad adulta se produce por la transferencia sobre Heidi de la expresión de un deseo sexual, propio de la adultez y sus prácticas. Se muestra, al mismo tiempo, la oposición con la desexualización de sus relaciones que pretende el abuelo. Situados en un nivel pragmático de análisis, conjeturamos una cadena asociativa latente por reiteración de la autoafirmación o reivindicación de las posiciones activas, autónomas, propias de las identidades adultas. Cadena que marca el primer bloque de asociaciones entre chistes de este GD1.

Figura 1. Primer eslabón de la cadena asociativa



6- “Es la María que está en casa, coge el teléfono y llama a Pepe: Pepe que vengas a casa ahora mismo, que me he comprado un puzzle de un tigre y no hay manera, que las piezas no encajan, que yo me suicido!! Pero, María, que estoy en medio de una reunión, que no puedo venir. Que vengas, que yo me mato, que me mato!! Así que Pepe va hacia su casa y allí se encuentra María de pie, mirando la mesa ofuscadísima y metida dentro del puzzle, y que no había manera. Entonces Pepe se acerca a María, mira la mesa, mira a María y dice: anda María, siéntate y vuelve a meter los “Froskies” dentro la caja” (Na2).

7- “Eso es un tío encapuchado y con una escopeta que se dirige a un banco de semen. El tío entra y ve a una chica a la que dice: arriba las manos y dame todo el dinero!. La tía que dice: que no, que aquí no hay dinero, que esto es un banco de semen!! Y el tío: que me des todo el dinero o te mato (apuntándola con la escopeta). Y la tía: pero señor, si aquí no hay dinero, se lo juro... Que no hay dinero? Y eso que me ha dicho usted qué es? Es un banco de semen. Pues...abre el frigorífico. Así que la tía abre el frigorífico y dice: lo ves, solo son probetas de semen, que no hay dinero. Y el tío: probetas de semen....pues bécete una! Pero ¿cómo me voy a beber una? Que te la bebas! Entonces la tía se la bebe, el tío se quita la capucha y dice: Lo ves Pilarín que cuando quieres puedes !!!” (Na2).

En el segundo bloque, con el chiste 6 se produce un salto desde la reivindicación de la adultez a partir de cierto tipo de sexualidad, hacia una posición más realista, por la que Na2 hace emerger los límites que la realidad impone. El encadenamiento con el chiste anterior viene dado por un desplazamiento, en el sentido psicoanalítico del término,¹² con el que se relativiza la anterior posición. Lo fundamental para el encadenamiento no es tanto la agresión sobre la mujer casada, dependiente y necesitada de su marido, como el advenimiento del “principio de realidad”. Así, el modelo de adultez no se sustentaría tanto en tener deseos diferentes, como en tener conciencia de límites de la realidad, en el sentido de que ésta no siempre se corresponde con los deseos propios.

Y con el chiste 7, se produce una cierta reiteración de esta posición basada en el “principio de realidad”, lo que confirmaría la línea de asociación. Este chiste introduciría la contraposición entre los deseos (sexuales) propios y los de las parejas (hombres).

9- “Es un tío que llega a su casa y le dice a su mujer: María te he comprado un castillo para que friegues como una reina!!! «Pues me podías haber comprado un manicomio para que follase como una loca!»”. (Na3).

Esta misma idea formaría cadena con lo que se desprende del chiste 9,¹³ en el cual cabrían diversas líneas de interpretación a nivel latente. El chiste expresa una oposición agresiva con la figura del marido (porque solo se preocupa del trabajo doméstico de la mujer y no la satisface sexualmente); la transferencia de Na3 con la mujer por expresión de un deseo sexual; y el rechazo del papel de “mujer” (dado que estas chicas parecen no estar dispuestas a realizar tareas domésticas aunque sea en un castillo). Lo común, y que forma cadena asociativa con los anteriores es, justamente, la posición conflictiva por la que se enfatiza que en la realidad, lo que ocurre es que los deseos propios y los de la pareja entran en contraposición.

¹² El desplazamiento supone el paso del acento, interés o intensidad, de una a otra representación, menos intensa que la primera, pero ligada a esta asociativamente. El “libre” desplazamiento de la energía, responde según la teoría psicoanalítica, a una de las características del proceso primario (Laplanche y Pontalis, 1967:98-100). El desplazamiento puede indicar la existencia de un conflicto, por ejemplo, en el marco de un grupo de discusión, como lo aquí parece ocurrir.

¹³ El chiste 8 aparece como paréntesis, en tanto que chiste inocente en el sentido de no intencional (Freud, 1905). Parece que sea un chiste con el que la Na3 hace “una pausa” para contar después el chiste más duro de toda la dinámica:8- “¿Sabes que quiere decir una matrícula de coche TT? No. Tan Tebastián. ¿Y TTT? Tan Tebastián También” (Na3).

10- “Qué le dice la gallina al gallo cuando hacen el amor? Poco a poco, a poco a poco” (Na2).

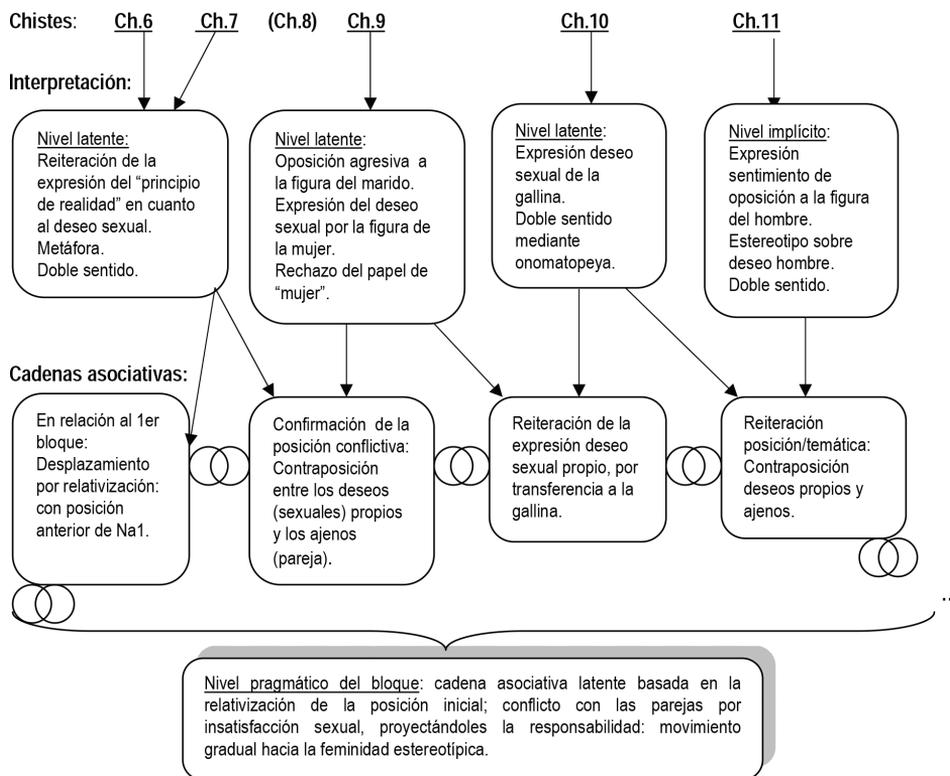
11- “Un tío le dice a una tía: hoy haremos juegos de magia: haremos un polvo y después desapareces” (Na2).

El chiste 10 admite, básicamente, una lectura a nivel manifiesto, según la cual se expresaría un deseo sexual por transferencia a la gallina.¹⁴ Encadenaría con lo anterior, la reiteración de la posición afectiva, por la expresión de un deseo sexual propio. Parece que se omite en este caso el deseo agresivo que apareció anteriormente. Sin embargo con el chiste 11, a nivel implícito, eso es, cuando hay conciencia verbalizada del deseo o intención, que se hace evidente para el receptor, es cuando la agresión aparece como la expresión estereotipada del deseo sexual de un hombre, eso es, la forma socialmente marcada de reconocimiento del mismo (Labov, 1983:387). La asociación se desarrollaría por la reiteración de la posición y/o temática de la contraposición entre deseos propios y deseos de los hombres, con la expresión de un cierto deseo agresivo hacia éstos.

El análisis a nivel pragmático de la cadena asociativa de este bloque, nos permite conjeturar la relativización de la posiciones iniciales, que plantea un conflicto en los procesos de “personalización”, en los que, siguiendo a Lipovetsky (2003), los individuos ponen la realización personal, el ser y actuar como uno mismo desea, con el disfrute máximo de la vida, como líneas de conducta fundamentales. En estos chistes, con el advenimiento del “principio de realidad”, las narradoras reconocen la insatisfacción de sus deseos, atribuyendo la responsabilidad a los hombres o parejas. Lo que supone un primer acercamiento a una posición cada vez más feminizada (Izquierdo, 1998).

¹⁴ En este caso la traducción del chiste anula el juego de palabras del enunciado en catalán. “Poco a poco...” traduce “poc a poc...”, que significa “despacio, lentamente”. Pero cuando se repite varias veces seguidas, simula el cacareo típico de las gallinas, tal y como se suele hacer en catalán: “coc, coc, coc...”, usando determinada entonación.

Figura 2. Segundo eslabón de la cadena asociativa

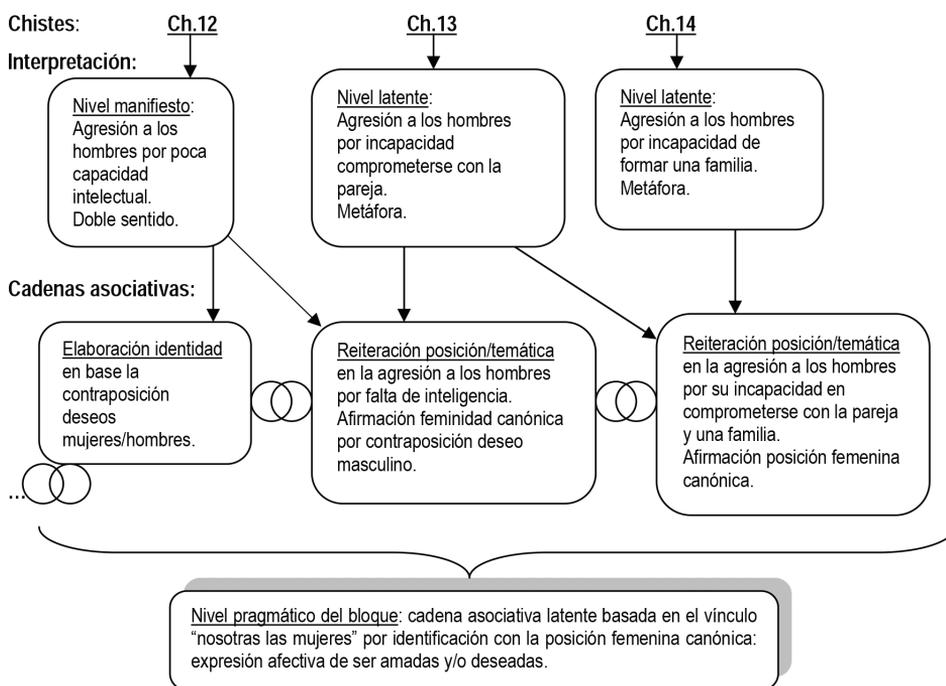


- 12- "¿Qué hace una neurona en la cabeza de un hombre? Eco, eco..." (Na1)
- 13- "¿Qué es u papel dividido en dos? Un puzzle para hombres" (Na3).
- 14- "¿Qué es para un hombre un papel dividido en 4 trozos?: misión imposible" (Na3).

En el último bloque de chistes, el encadenamiento con el chiste anterior se produce por la elaboración identitaria basada en la contraposición de los propios deseos con los de los hombres, lo que indica vinculación entre las narradoras. En los chistes 12, 13 y 14, se puede hacer una lectura a nivel manifiesto, en la que se agrade a los hombres llamándolos "tontos". Pero también una lectura latente, especialmente del 13 y 14, donde la agresión toma un sentido concreto en la recriminación que hacen estas chicas a los hombres por su incapacidad de comprometerse con la pareja y con la formación de una familia. Entenderíamos

que en estos últimos, la figura retórica de la metáfora es fundamental: dos trozos de papel indicarían la pareja y cuatro la formación de una familia. Así, las cadenas asociativas latentes indicarían una identificación con la posición femenina de estas chicas, consistente en ser amadas o deseadas por los demás. Curiosamente, mientras que de sexualidad han hablado abiertamente, lo contrario ha ocurrido con la posición final del GD1 que evidencia configuración de vínculo, lo que puede indicar la existencia de un conflicto interno. Sobre éste se han manifestado autoras como Valls (2006: 55), cuando aluden a la importancia de sentirse libres o amadas, para muchas adolescentes.

Figura 3. Tercer eslabón de la cadena asociativa



6.3. Masculinidad y feminidad: compromisos éticos y sexualidad: “narración latente” (GD2).

El “diálogo” mantenido en el GD2, compuesto por 2 hombres y 2 mujeres, adultos de posición socio-económica media-baja, de los cuales 3 son separados y 1 aparejado, ha estado marcado por las relaciones de sexo/género. Lo fundamental en la configuración del vínculo entre participantes, ha sido, en un primer bloque de chistes, la contraposición de los compromisos éticos. De hecho, podríamos hablar de “guerra de géneros”, en la medida que se han expresado situaciones conflictivas consecuencia de la influencia que ejercen los géneros en mujeres y hombres. Las primeras (mediante Na1) denuncian la ignorancia de las limitaciones con que a veces actúan los hombres –incluso N2 llega a reconocerlo-, y señalan su necesidad. Junto a esto, ponen en evidencia la falta de ética del cuidado que practican y experimentan los hombres, aunque con esta crítica se pretenda, por parte de las mujeres, borrar los límites entre sus deseos y el de los maridos. Sin embargo, éstos (mediante N4) responden con la ética de la provisión, propia y típica de las formas hegemónicas de masculinidad. Concretamente plantean soluciones a los problemas en base a una ética masculina de la cura, que a diferencia de cuidar, se centra en la resolución de problemas y no en la atención a la persona que los sufre. Se diría que los hombres cuidan proveyendo. Sin embargo, a nivel profundo, se diría que los hombres hacen lo mismo que las mujeres, pues se justifican con la ética para realizar su deseo.

Así, mientras la interpretación latente muestra un enfrentamiento entre posiciones masculinas y femeninas, la interpretación profunda, muestra un entendimiento en el carácter manipulador e interesado de los compromisos éticos. Según nuestro análisis, esto se hace evidente llevando a las últimas consecuencias la ética del cuidado, cuando el malestar es combatido con la manipulación emocional por parte de la mujer. La narración latente sugiere que algunas mujeres, especialmente en el contexto social de las participantes, al expresar preocupación por sus maridos lo que hacen realmente es preocuparse por ellas mismas, sin tener en cuenta las aspiraciones que tienen ellos. De aquí que generar culpabilidad sea la estrategia que tomen las mujeres, ante aquellos maridos que no están dispuestos a dejarse manipular por ellas. Pero desde el nivel profundo, podríamos conjeturar una autocrítica de las mujeres por dicha actitud, al menos por parte de Na1.

En el segundo bloque de chistes, el conflicto a propósito del género se mantiene, aunque ahora travesado por la sexualidad. En un primer momento, las mujeres del grupo tienden a expresar la sexualidad indirectamente y a desexualizar la realidad, ocultando, disimulando el deseo sexual. Los hombres, por contrario, expresan su sexualidad abiertamente. Nos preguntamos, por tanto, a qué obedecen estas distinciones. Según el análisis de los últimos chistes, la hipótesis establecida se refiere a una posición defensiva que las mujeres ponen en práctica, ante los conflictos que les puedan plantear la libre expresión de sus deseos sexuales: no siempre se orientan a sus maridos o a sus parejas, a quienes, sin embargo, no quieren perder. En situaciones de desigualdad social como las que probablemente se plantean en el GD2, la expresión abierta de la sexualidad de las mujeres puede ser fuente de conflictos conyugales y tener como consecuencia el empeoramiento de su situación socio-económica, ante un eventual divorcio por infidelidad. Nuevamente, el nivel profundo plantea una voluntad de empoderamiento por parte de las mujeres, que cuando se produce en el ámbito sexual, desemboca en consecuencias dañinas para los hombres.

6.4. Aplicación de los dispositivos de análisis en el GD2: “Masculinidad y feminidad: compromisos éticos y sexualidad”

Hipótesis iniciales: por las características socio-demográficas de los participantes del grupo, se buscaba atender a la representación de las capas más amplias de la estructura social. De aquí que se haya configurado como un grupo mixto, de adultos de clase media-baja. Con este objetivo, podríamos esperar que a) el vínculo se configurase a partir de las relaciones estructurales que establece el sistema sexo/género; b), atendiendo a la condición de separadas de la mayoría, serían previsibles las alusiones a las relaciones de pareja; c) finalmente, tal vez la similar condición socio-económica pueda jugar un papel neutralizador de las diferencias de sexo/género.

1-“Un vasco que se encuentra un amigo con el otro y le dice ¡pero chico dice qué te pasa que vas así que te caes pa el otro lao dice, pues yo que sé vengo del médico, dice, pues si ayer estaba yo así también, dice y qué...a sí y dice eché tres polvos a la mujer y me se fue y dice y donde encuentro yo ahora a tu mujer” (Na1).

En el primer chiste, a nivel manifiesto, encontramos la idea de que con “tres polvos” se “arreglan los males”. Sin embargo, lo que hace reír del chiste es la confusión que plantea la relación entre los dos amigos. Uno le revela al otro la posible solución a sus “males”, mientras que el segundo quiere la solución y el instrumento: la mujer del amigo. Los dos se identifican mutuamente, pues se pretende que la solución que es buena para uno lo será también para el otro. Lo que, a nivel implícito, expresa la negación de los límites del segundo personaje, cuando le dice al amigo que quiere sexo con su mujer, y no con una mujer. La conciencia de que la mujer que quiere es la mujer de otro, no le impide querer/

desear la misma solución, mediante el sexo, que ese mismo otro.

2- “Pues había uno, una persona que paseando paseaba por la ciudad, pues le entró mucha hambre y no tiene dinero para pagar entonces estaba pensando que rollo tenía que montar para comer sin pagar. Paseándose por los restaurantes cogió un ratón, lo mató y lo metió en el bolsillo entró al restaurante a comer gratis no, primer plato, segundo,... en el segundo plato cogió el ratón, lo metió dentro del plato y dice ¡oiga camarero ven ven! qué comida me ha traído, la comida con ratones yo no... entonces pues salió sin pagar se ha hinchao de comer y se ha largao sin comer, o sea sin pagar. Al día siguiente contó a su amigo el mismo rollo entonces su amigo dice donde, donde enséñame donde has comido sin pagar y tal que voy a hacer igual que tú dice pues en tal sitio pero tienes que llevar un ratón en el bolsillo para que comas sin pagar, entonces pues su amigo se metió también en el mismo restaurante para comer, pues le pidió al otro dame un primer plato, comió el primero y el segundo también, entonces el camarero estaba vigilando a ver si va a hacer como el de ayer, entonces ha visto que sacaba algo, le vino con un palo y venga a pegarle a pegarle hasta que se ha marchao, y ya está. (Dice 4) el otro se fue hinchao a comer y hinchao a palos. (Dice 1) Sí lo que pasa es que el otro se llevó el postre” (N2).

Aquello que enlaza con el segundo chiste es la matización de la posición anterior en cuanto a la cuestión de los límites. Más allá de elementos coincidentes como la camaradería entre hombres, se lanza el mensaje de que “lo que vale para tí, no vale para mí”. A un nivel más bien manifiesto, se enfatiza en la imposibilidad de hacer siempre lo que uno desea, con lo cual, conjeturamos una primera asociación latente en la que se elaboran las consecuencias que tienen para los demás las acciones que carecen de límites en sus propósitos.

3- “Uno iba con una moto que iba a torear a un bar y cuando ya tenía más de cuatro o cinco cubalibres, empezaba el tío ¡rummm rummm! y se iba echando ostias y al segundo día que pide el tío un cubalibre y empieza así a hacer rum se puso el camarero en la puerta y el tío rum rum y cuando fue a salir le pegó una ostia lo tiró patas arriba y dice ¡psssssss! se pinchó la rueda” (Na1).

Con el tercer chiste, en la misma tesitura, se normativiza la realidad poniendo de manifiesto la necesidad de límites externos. Se produce así, un nuevo encadenamiento por reiteración de la posición, con la que se expresa la falta de ética del cuidado en los hombres, en la medida que éstos se muestran ciegos a los demás, ya sea por las consecuencias de lo que ellos hacen o las necesidades que los otros tienen.

4- “Había otro que dice, una señora va al médico y mire que mi marido bebe mucho y yo lo encuentro muy mal y tal y dice pues mire le voy a hacer la prueba entonces echó un vaso vino y echó un gusano dice para que él se dé cuenta que con el vino el gusano se murió. Cuando llegó a casa la mujer hizo la prueba y dice ves mira he hechao el gusano, uno en el vaso vino y otro en el vaso de agua y el del vaso de vino está muerto y el del agua está vivo dice pues dice y tú no sacas na en tu cabeza, dice que bebiendo vino nunca tendré gusanos” (Na1).

Esta misma asociación parece confirmarse con el chiste siguiente, donde a nivel latente se vuelve a reiterar la misma posición sobre la falta de límites de las acciones de los hombres, cuando no cuentan con las consecuencias que éstas acarrearán. La mujer recrimina a su marido que la insistencia en la bebida termina con la posibilidad de realizar el deseo de ésta de tener hijos, con la metáfora de los gusanos, con los que probablemente se hace referencia a los espermatozoides. Se mantiene así la continuidad de la cadena asociativa basada en la falta de ética del cuidado que las mujeres del grupo parecen recriminar a los hombres, pero mostrando la dimensión manipuladora de este modelo de ética. La interpretación a nivel pragmático sugiere que Na1 pretende suprimir los límites, las diferencias entre los deseos de la mujer y los del marido, condenando los de este último por una “falla” moral: por no desear lo que la mujer quiere que desee. Sin embargo, conjeturamos un nivel de análisis profundo, que sugiere una interpretación opuesta. Na1 parece identificarse inconscientemente con los hombres, por lo cual intenta negar que las mujeres practiquen ética del cuidado. De aquí que en el chiste el marido confirme los límites que la mujer quiere borrar, significando la realidad del vino y los gusanos de una forma totalmente distinta a como lo hace la mujer. Si en el nivel latente podemos interpretar que Na1 transfiere el valor ético de la consideración de los demás, ocultando la dimensión manipuladora “a su favor”, a nivel profundo, se pone del lado de los hombres para “denunciar” esa ética propiamente femenina, afirmando que tanto hombre como mujer obedecen a sus propios deseos.¹⁵

5- “Dice que era uno que tiene a la mujer muy guapa, y la mujer le dice me encuentro mal dice bueno pues vamos al médico. La lleva al médico y cuando entra al médico le dice que mi mujer no se encuentra bien y dice y quiero saber que es lo que necesita mi mujer dice mira sabe lo que necesita su mujer que le echen un polvo dice pues que se lo echen que se lo echen. - Que para eso pago (dice Na1) Que se lo echen que para eso pago la Seguridad Social. - Y encima me va a hacer usted un favor, que yo no se lo voy a tener que echar” (N4).

Con el chiste 5, a nivel latente se produce un desplazamiento con respecto a la posición mostrada en los chistes anteriores, evidenciando un cierto conflicto con la misma. A nivel manifiesto, el chiste podría expresar una forma de agresión por parte del marido hacia la mujer, o incluso una agresión hacia el marido, por no querer sexo con una “mujer muy guapa”. No obstante, a nivel latente, lo que encadena con los chistes anteriores es la expresión de la ética de la provisión a partir de la figura del marido, representante de la figura masculina del proveedor. Lo substantivo de la relación de pareja deja espacio a

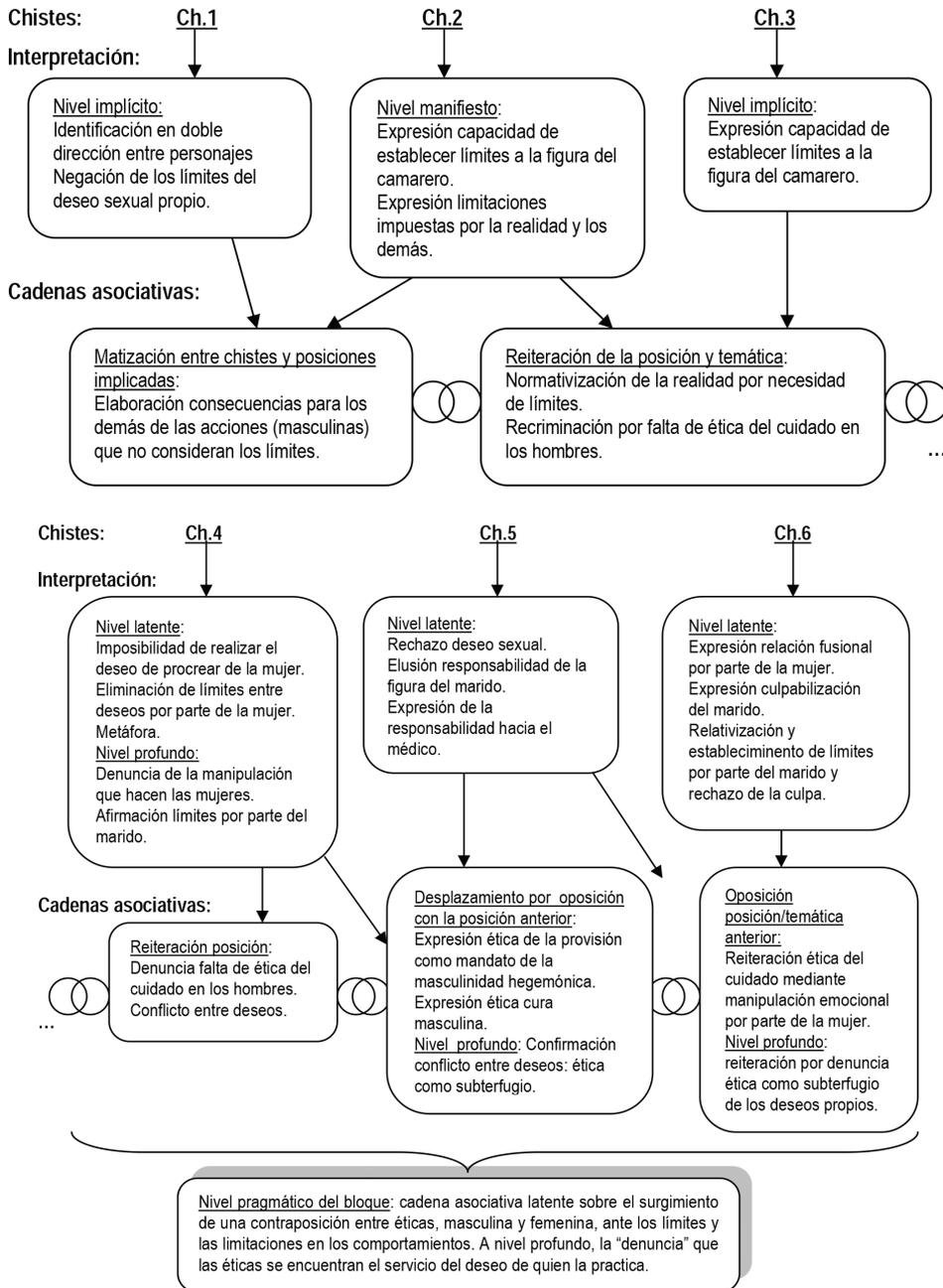
¹⁵ Hemos llegado a este nivel profundo en el que se pone en juego la hipótesis sobre la mediación inconsciente, no en paralelo a la interpretación de los otros niveles, sino solo después de la misma. De aquí que constituya una novedad respecto al trabajo anterior. La interpretación contradictoria entre niveles no es problemática desde la hipótesis psicoanalítica de lo inconsciente, más bien al contrario. Las capas superficiales encubrirían las posiciones profundas presentándolas en una forma invertida.

lo instrumental, expresado en el chiste con la responsabilidad recaída sobre la figura del médico. Lo que expresa, más concretamente, como asociación latente por contraposición con los chistes anteriores, la dimensión ética masculina de la cura, ya que en la medida que se reconoce que el marido además de que no tan solo provee, muestra más preocupación por la dolencia que por la persona que la sufre (Izquierdo, 2003). Sin embargo, sobre el nivel profundo también aquí se encuentran señales, cuando N2 no solo pone de manifiesto otra ética, con lo que se evita lo censurable de no querer sexo con una “mujer muy guapa”, sino cuando expresa que los hombres hacen lo mismo que las mujeres con la ética : no proveen por los demás, sino por ellos mismos. El marido quiere eludir la “obligación” de tener sexo con quien no tiene ganas de tenerlo -a lo que Na1 muestra su acuerdo con la intervención-, por lo tanto, de lo que se trata es de que cada cual quiere afirmarse –ocultamente- en su propio deseo.

6- “Aquella señora que estaba durmiendo y llega el marido borracho perdió y dice me vas a matar, tú me vas a enterrar a mí, dice sí pa eso vengo yo ahora pa hacer hoyos” (Na1).

El chiste 6, a nivel manifiesto podría sugerir una agresión a la figura del marido por su despreocupación; pero el nivel latente vuelve a establecer una asociación por oposición con el chiste anterior, dando continuidad –en la temática y la posición- al chiste 4. Interpretamos que el chiste enfatiza en la preocupación de la mujer por ella misma y sus deseos de relación fusional con el marido (Izquierdo, 2000), justamente a través de la expresión de la ética del cuidado, puesta al servicio de la manipulación emocional. Tal vez aquí se muestra más claramente la culpabilización del marido por desatender la demanda de amor de la mujer, además de su rechazo explícito, que relativiza las “exageradas” consecuencias para la mujer. Nuevamente, el marido pone límites al deseo de la mujer, por lo que interpretamos que Na1, siguiendo la asociación de los anteriores chistes, mantiene inconscientemente la posición de “denuncia” al carácter manipulador de la ética del cuidado. A nivel pragmático, si la cadena asociativa latente de este bloque pone de manifiesto los conflictos en la expresión de los comportamientos éticos por parte de hombres y mujeres, a nivel profundo lo que parece afirmarse es que las éticas, en ambos casos, pueden servir como subterfugios socialmente más o menos aceptables, para realizar hombres y mujeres sus deseos.

Figura 4. Primer eslabón de la cadena asociativa



7- “Dice que entra un violador a un convento de monjas y dice vengo a violarlas a todas y bueno y salen las monjas y empiezan todas: no, pero a la madre superiora no por favor. Bueno, el tío se va pasando una por una por la piedra y todas empiezan: no, la madre superiora no, y claro, la madre superiora estaba al deso... y dice: ¿que pasa? Dice, hay madre superiora lo que pasa es que queremos defenderla del violador... ¡ha dicho a todas, eh a todas!” (Na3).

En el segundo bloque, el contenido de las cadenas da un giro con respecto las anteriores. El chiste 7 admite una primera interpretación a nivel implícito, por la que la madre superiora expresaría su solidaridad con las demás monjas, aceptando la violación, tal vez por la falta de diferenciación de la violación y el sexo. Sin embargo, a nivel latente y sin contradecir la interpretación anterior, el chiste muestra disimuladamente el deseo sexual de ésta, así como la imposibilidad de manifestarlo abiertamente. Lo que hace que su expresión se realice convirtiéndolo en su contrario, es decir, un deber. A nivel profundo, en la medida en que resulta conflictivo o censurable decir que las mujeres quieren que las violen, a este mismo mensaje apunta el chiste. Teniendo en cuenta el deseo prototípico del hombre de dominar, así como el mandato cultural que impide a la mujer expresar el deseo de sexo, cuando ambos deseos pretenden afirmarse, se tienen que presentar como una violación. Sin embargo, considerando el nivel pragmático de análisis, con el chiste se desactiva el poder, la fuerza bruta de una violación, con la que se resignifica la posición de la mujer violada ante el hombre.

8- “Como Jaimito estaba con otro y dice oye que te apuestas que la monja me la menea a mí hoy, dice que dices, que sí hombre que sí, cogió el tío se enterró se puso el rabo pa arriba viene una monja y dice ¡uy! mira que rabo más tiernecito dice al tocarlo echa leche y todo” (Na1).

Con el chiste 8, los elementos encadenantes son la imposibilidad de manifestar el deseo sexual y la lógica de la manipulación ante tal situación. Tanto Jaimito como la monja se manipulan para conseguir algo el uno del otro, en una relación que por su resonancia sexual, en principio estaría “prohibida” por quienes son los protagonistas (chico con monja). Por lo tanto, la instrumentalización de la monja por Jaimito y la cosificación de Jaimito por la monja se afirman como dispositivos orientados a eludir la censura en la consecución de fines sexuales. La asociación latente consiste en reiterar la posición anterior, que enfatiza en la manipulación en la expresión abierta del deseo sexual por parte de las mujeres. Pues quien manipula es que no puede conseguir lo que se propone abiertamente. Sin embargo, con el nivel profundo conjeturamos que en este chiste está en juego la tesis freudiana de la “envidia

de pene”,¹⁶ si entendemos que el “rabo” de Jaimito, que es lo que la monja quiere, es un falo, representante del poder, más allá de que se quiera por razones sexuales. La cadena asociativa a nivel profundo se desarrollaría por una “denuncia” de la voluntad de poder absoluto que buscan las mujeres, ya sea quedándose con el falo, ya sea –como en el chiste anterior- desactivando el poder de la violación.

9- “Pues hay una persona que se mete en la farmacia pa comprarse los condones, entonces dice oiga oiga me da un condón dice le hizo así como hay que tener vergüenza dice no no, no pa mis ojos pa mí...” (N2).

Con el chiste 9, a nivel manifiesto, se expresa abiertamente el deseo sexual del comprador. Lo que en el desarrollo latente, supone un encadenamiento por oposición con la posición anterior, en la medida que la sexualidad del hombre, a diferencia de la mujer, se expresa abiertamente, aun con el intento de censura del comprador. Lo que aquí se pretende, es expresar que ante el sexo, los hombres van de cara, sin tapujos.

10- “Una americana cuando vino a España y estaban jugando al parchís y todo el mundo aquí jugando al parchís y dice la tía bueno y este juego como se llama dice parchís, y va la tía va a la tienda quiero un parchichi, y le sacaban y no sabían na, que no, quiero un parchichi, coño el tío se cabrea se bajó los pantalones lo puso encima del mostrador y dice eso no es parchichi eso es par chocho” (Na1)

Con el chiste 10, a nivel latente se expresa el deseo de terminar con cultura de que las mujeres disimulen sus deseos ante el sexo, y la necesidad de manifestarlo abiertamente. De aquí que la turista vaya a buscar sexo –un “parchichi”- a una tienda, una vez observado a través de la metáfora del parchís, la generalización de la práctica sexual. La cadena asociativa confirmaría la posición anterior, expresando la necesidad de terminar con la imposibilidad con que se encuentran las mujeres en la manifestación abierta de sus deseos sexuales.

¹⁶ No podemos abordar aquí la teoría psicoanalítica de la “envidia de pene”, simplemente apuntaremos que se trata del resultado de un proceso típico de la posición femenina. En su relación con el falo, en el chiste manifiesta el deseo de poder o potencia de la monja al intentar tomar un “rabo”, representación simbólica de un falo, representante, a su vez, del poder. Véase a este respecto, Laplanche y Pontalis (1967), Fedida (1974) o los trabajos de Freud donde aborda la cuestión, así como las interpretaciones realizadas por Lacan en sus trabajos. Tanto en la misma teoría psicoanalítica como des del feminismo se han realizado enfoques críticos: véanse los trabajos de Klein, Horney, Kristeva, entre otros

11- “Era un cura que tenía los chavales enseñándoles la religión y de uno de los alumnos su madre era muy guapa ¿no?, y siempre le decía al chaval que tú qué ni estudias ni tu madre ni folla tampoco, entonces salta el niño y se va a casa y dice mamá, mamá el cura me dice esa palabra dice sí pues dile que tu madre te ha dicho que venga a casa para rollo, entonces va el cura y al poco rato viene el marido, ostia, la mujer lo esconde detrás, ¿no?, de un bidón, le mete la cabeza dentro y el culo al aire, coge una vela y la hinca en el culo. Entra el marido y ve la vela ahí puesta y al poco rato escucha al cura diciendo ¡ay ay! dice que hay aquí se va y encuentra al cura con la vela ahí dentro del culo, pues ya está. Se le ha quemao el culo” (N2).

De este modo, con el chiste 11, a nivel manifiesto se expresan los deseos sexuales de una mujer revertiendo la situación de la lógica del disimulo de los chistes anteriores. Ahora son los hombres los que se ven inmersos en la ocultación, en un contexto de relaciones sexuales también “prohibidas”, entre un cura y una mujer casada. La cadena asociativa se constituye así, por reiteración de la posición anterior, al poner de manifiesto abiertamente el deseo de una mujer, por la vía de la sexualización de relaciones extramatrimoniales. Tal vez, a nivel profundo, N2 responda al chiste anterior “denunciando” las consecuencias dañinas para los hombres de la expresión abierta del deseo sexual de las mujeres.

12- “Aquella mujer que engañaba al marido, se va de trabajar el hombre y viene el querido. Esto que viene el marido de vuelta se había dejao el bocadillo en casa, ¡leche! que viene ahora mi marido, se coge el tío empieza ahí a palos, dice usted que hace aquí dice vengo a matar las polillas, dice desnudo, y dice ya se han comío la ropa” (Na1).

Con el chiste 12, se produce un claro encadenamiento por reiteración de la posición. Nuevamente una mujer manifiesta abiertamente sus deseos/prácticas sexuales fuera del matrimonio, igual que los hombres, siendo éstos los que quedan situados en la lógica del disimulo. Se mantiene, como confirmación de Na1 respecto del chiste anterior, el elemento de sexualización de las relaciones extramatrimoniales, y se expresa a nivel implícito, una cierta complementariedad entre el marido, a quien se quiere conservar -de aquí el disimulo-, y el amante, a quien se quiere por el sexo. No obstante, se reconoce, a nivel profundo, el poder que ostentan las mujeres en lo sexual. Las diferencias entre hombres y mujeres en la manifestación de sus deseos sexuales, podemos interpretarlas -en su desarrollo latente- como una estrategia defensiva de estas últimas para protegerse de las consecuencias de hacerlo, entendiendo la supuesta situación de subordinación respecto a los maridos. Algunos trabajos señalan la desigualdad social de las mujeres como factor inhibidor de la práctica de relaciones extraconyugales (Hardy y Jiménez, 2001), de aquí tal vez, su expresión imaginaria a través de los chistes. Pero a nivel profundo, también se reconocería -al menos por parte de Na1 y N2- que los hombres serán los perjudicados si las mujeres expresan abiertamente sus deseos.

13- “Era un gitano que se buscaba el trabajo paseándose por las obras, entonces pues preguntando por ahí no, al encargao y dijo vale tienes que venir mañana a trabajar. El gitano empezó a trabajar pues su trabajo era de pintor, entonces cogía la brocha y empezó a decir, pinto que no pinto, pinto que no pinto. Al día siguiente el mismo rollo, pinto que no pinto, al verlo el encargao pues dice va este como trabaja ya veremos el fin de la semana a ver. Pues a la semana llega el encargao para pagar entonces ha pagao a todos los trabajadores menos él, cuando llegó a su lado dijo: pago que no pago, pago que no pago” (N2).

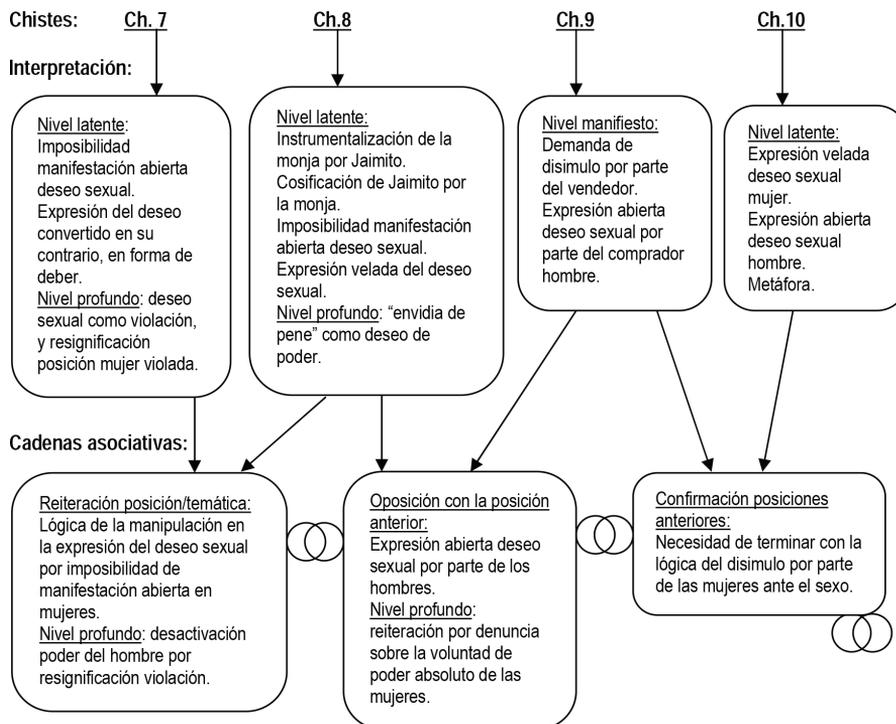
Con el chiste 13 se pretende desviar completamente la atención de los chistes narrados en este segundo bloque, por lo que el contenido manifiesto rompe completamente con el anterior. Sin embargo, a nivel implícito, se expresa el énfasis en las consecuencias que tienen determinadas acciones. Conjeturamos que lo encadenante es la oposición con la posición anterior, a través de la negación de la lógica del disimulo de las mujeres y la normativización de la realidad, al establecer límites a las acciones. Es como si N2 les dijera a las mujeres que “hay cosas que no salen gratis”. Sin embargo, si tomamos el nivel profundo, se produce una clara identificación entre lo pretendido por Na1 y N2, cuando éste viene a confirmar la advertencia lanzada en el chiste anterior.

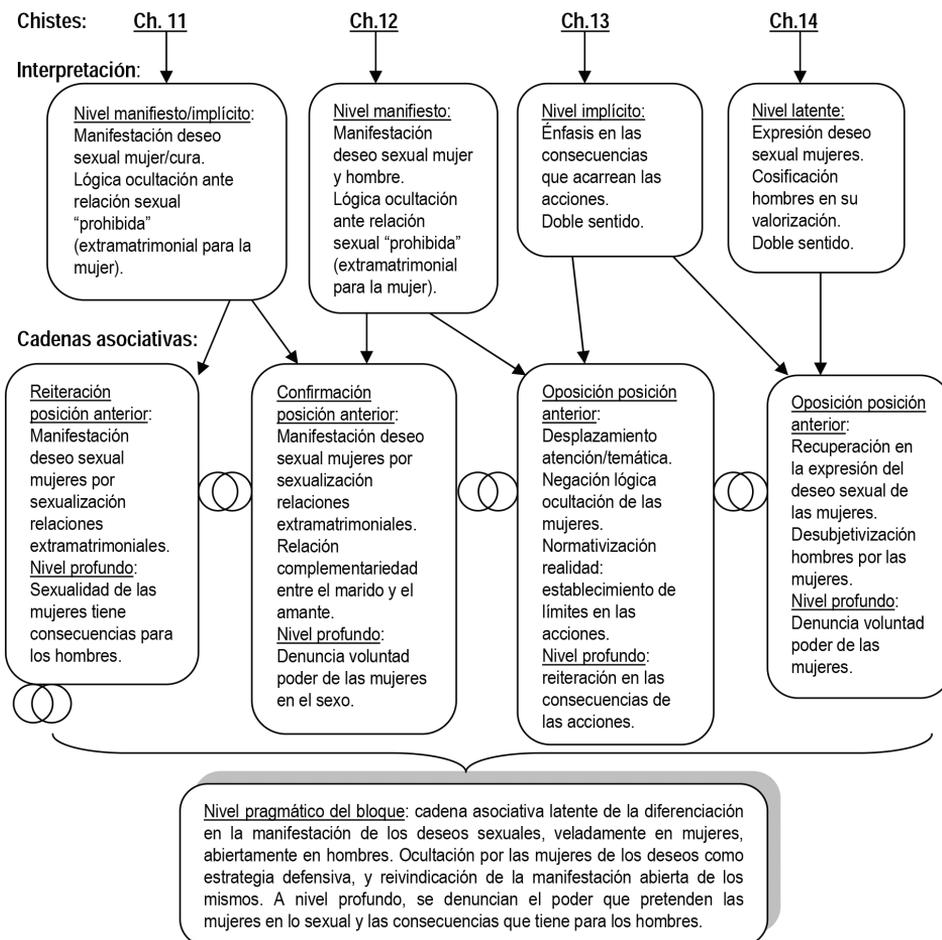
14.- “Esto es uno de Jaimito que estaban las novias de todos reunidas, estaban hablando dice mi novio tiene una polla que vale tres pesetas, Jaimito estaba escondido debajo de la cama, dice el otro pues la del mío vale seis pesetas, y la otra dice pues la de fulano vale nueve pesetas, en fin, pues así hasta que llegan a diecisiete pesetas y sale el tío riendo ¡ja ja ja ja! dice de que te ríes Jaimito desde cuando estas ahí, dice, desde que valían las pollas a tres pesetas” (Na1).

Finalmente, con el chiste 14, las mujeres del GD2, mediante Na1, insisten en las cuestiones anteriores, recuperando la expresión del deseo sexual, en este caso mediante la cosificación de los hombres en la tarea de su valorización. La cadena asociativa se establece a nivel latente por oposición con la posición anterior, eludiendo el intento de desvío del chiste previo. Las mujeres, desobjetivizan a los hombres convirtiéndolos en “pollas”, y expresan así el valor de las mismas, que tal vez esté relacionado con la capacidad de proporcionar placer, o tal vez, a nivel profundo, se insista de modo generalizado, en la “envidia de pene” y la voluntad de apropiación de los falos por parte de las mujeres. No podemos dejar de hacer notar, como apuntábamos en el análisis del trabajo precedente, que en el chiste el valor de las pollas crece con el tiempo, igual como les pasa a los hombres, y al contrario de lo que les suele pasar a las mujeres (Izquierdo, 2007:10). En el nivel pragmático de análisis, la cadena se ha configurado por la contraposición en las formas de expresar los deseos sexuales, entre hombres y mujeres, ejerciendo estas últimas, una estrategia defensiva de ocultación de los mismos, y poniendo de manifiesto a través de los chistes, la necesidad de terminar con la lógica del disimulo u ocultación. No obstante, también hemos visto cómo a nivel profundo se produce una cierta cadena acerca de las

consecuencias para los hombres de la manifestación abierta de la sexualidad de las mujeres, así como el deseo de poder de éstas.

Figura 5. Segundo eslabón de la cadena asociativa





7. CONCLUSIONES.

En este trabajo se han presentado las bases metodológicas para el desarrollo de un análisis interpretativo de los vínculos con sentido, a través de las cadenas asociativas de una serie de chistes. Con los elementos considerados, no solo hemos pretendido hacer visible y comprensible el tipo de análisis propuesto, sino también hacer accesible el mismo a otras investigaciones, con la presentación de las principales herramientas y pasos a seguir.

El trabajo de reflexión metodológica ha consistido en situar, en primer lugar, la forma concreta que toma el grupo de discusión (en su forma grupo triangular) como una práctica de investigación adecuada para investigar los vínculos, con los chistes como material empírico fundamental. El "consenso", los referentes comunes y la posibilidad de comunicación establecida en el grupo,

constituyen un vía para la investigación del proceso de reconocimiento entre los participantes del mismo. El segundo requerimiento metodológico, esta vez aplicado a la dinámica misma de los grupos, ha sido el de la libre asociación. Este método trata de minimizar las censuras, las inhibiciones, así como fomentar la espontaneidad de los participantes, creando un contexto adecuado para la narración de chistes, los cuales obedecen, en la mayoría de los casos, a deseos y tendencias pulsionales, muchas veces latentes o profundas. Asimismo, la libre asociación implica la prescripción de la actitud del investigador ante el análisis con su correlato de la “atención flotante”. En tercer lugar, hemos abordado el concepto clave del análisis propuesto, las asociaciones o cadenas asociativas, inscribiéndolo en el contexto del análisis sociológico de los vínculos a través de la interpretación de chistes. El análisis de las cadenas asociativas nos permite dar cuenta de las “narraciones latentes” a través de las cuales se hace evidente la configuración de vínculos de sentido entre los participantes de un grupo.

Hemos tomado como referencia para el análisis las dimensiones semántica y pragmática, inscribiendo la primera en el nivel de la interpretación de los chistes, y la segunda en la interpretación y reconstrucción de las cadenas asociativas, aquello que indica la existencia de vínculo. El nivel pragmático del análisis, que nos permite estudiar lo que hacen los narradores con los chistes, responde al nivel de mayor interés sociológico, en la medida que, por una parte, sitúa las narraciones de los chistes en relación con los procesos sociales y subjetivos que van emergiendo en las dinámicas de los grupos, y por otra, nos permite estudiar los vínculos entre sujetos, esencia de lo social. El fondo pragmático de un grupo es “formar grupo”, constituir vínculo, dado que los miembros del grupo actúan –contando chistes- para manifestar que se reconocen o no como grupo, y por tanto, expresando aquello que sustancia la unión, el vínculo, aquello que caracteriza la formación de grupo, más allá del planteamiento de una temática u objeto específico para la discusión. En la formación de vínculo, los participantes responden, en cierta manera, a la demanda latente que se les ha formulado con su convocatoria, demanda que reconocen aunque no sea conscientemente por la mera observación del resto de participantes del grupo.

Para evidenciar el proceso de análisis hemos configurado una guía práctica (en proceso de elaboración) de dispositivos de análisis e interpretación de chistes y sus cadenas, a partir de los grupos presentados en este trabajo y en el anterior (Izquierdo y Barbeta, 2013). Su finalidad principal es proporcionar una serie de herramientas y procedimientos metodológicos para el empleo en una investigación. La pertinencia y utilidad de la misma ha sido constatada en el trabajo de aplicación de algunos de los dispositivos a dos grupos de discusión que nos han servido como ejemplos. Aspiraríamos a la convergencia y no contradicción de resultados ante procesos de investigación paralelos con idénticos materiales.

Con el método propuesto y la aplicación concreta de los dispositivos, se evita la confusión de planos distintos, favoreciendo la separación analítica entre los temas sobre los cuales hablan los chistes y los propósitos que mueven a los miembros de los grupos durante el proceso de vinculación, a lo largo

de las dinámicas. Se hace evidente con este tipo de análisis, el “modelo de la cebolla”, por el cual observamos que los chistes se componen de capas distintas con niveles de sentido también distintos. Constatamos así, que la constitución de vínculo en un grupo de discusión con chistes no es universal, dado que la sustancia que cada grupo utiliza es diversa, y está relacionada con los contextos sociales objetivos y subjetivos de los participantes. Hemos visto como en el GD1, la sustancia del vínculo han sido los conflictos, deseos y malestares asociados al proceso de transición hacia la edad adulta de chicas jóvenes de clase media-baja. Mientras que en el GD2, el vínculo se ha producido por confrontación entre participantes, en cuanto a las manifestaciones de la masculinidad y la femineidad, tanto en los compromisos éticos de hombres y mujeres, como en la expresión de los deseos sexuales. Se observa con claridad que la diferenciación entre los dos grupos de discusión aquí presentados, queda expresada en las “narraciones latentes” correspondientes a cada uno de ellos, planteando procesos distintos en la configuración de los vínculos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L.E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos.
- Anzieu, D. (1978) *El grupo y el inconsciente*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Barbeta, M. (2015) “Sociología y preconscious freudiano: el nivel latente en el análisis del discurso ideológico”, *Empiria, Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 31: 97-129.
- Bergson, H. (1900) *La risa*. Buenos Aires, Godot, 2011.
- Bion, W.R. (1963) *Experiencia en grupos*. Buenos Aires, Paidós.
- Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Siglo XXI.
- Callejo, J. (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, Ariel.
- Canales, M. y Peinado, A. (1994) “Grupo de discusión”, en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J., (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- Castro Nogueira, L. A. y Castro Nogueira, M. A. (2001) “Cuestiones de metodología cualitativa”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 4: 165-192.
- Colectivo IOÉ. (2010) “¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 19: 73-99.
- Conde, F. (1993) “Una reflexión sobre la investigación cualitativa en los 80. Los grupos triangulares”, en VVAA *La otra investigación cualitativa*, Barcelona, Aedemo.
- Conde, F. (2008) “Los grupos triangulares como ‘espacios transicionales’ para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva”, en Ángel J. Gordo y Araceli Serrano, *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid, Pearson.
- Erikson, E. (1968) *Identidad, juventud y crisis*. Barcelona, Paidós.
- Férida, P. (1974) *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid, Alianza.
- Freud, S. (1900) “La interpretación de los sueños”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

- Freud S. (1904) “El método psicoanalítico de Freud”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1905) “El chiste y su relación con lo inconciente”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1909) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Freud, S. (1927) “El humor”, en *Obras Completas Sigmund Freud*. Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Greenbaum, T. H. (1998) *The Handbook for Focus Group Research*, Thousands Oaks, Sage.
- Gutiérrez Brito, J. (1999) “Consignas para el despegue de un grupo de discusión: un modelo de presentación”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 2: 153-168.
- Gutiérrez Brito, J. (2001) “Elementos no-técnicos para la conducción de un grupo de discusión”, en *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, num. 4: 121-144.
- Gutiérrez Brito, J. (2008) *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid, Centro Investigaciones Sociológicas.
- Gutiérrez Brito, J. (2011) “Grupo de discusión. ¿Prolongación, variación o ruptura con el focus grup?”, *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, 41: 105-122.
- Hardy, E., y Jiménez, L. A. (2001) “Masculinidad y género”, en *Revista Cubana de salud Pública*, 27, (2): 77-88.
- Ibáñez, J. (1979) *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid. Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1985) “La medidas de la sociedad”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29: 85-127
- Izquierdo, M. J. (1998) *El malestar en la desigualdad*. Madrid, Cátedra.
- Izquierdo, M. J. (2000) *Cuando los amores matan: cambio y conflicto en las relaciones de edad y de género*. Madrid, Ediciones Libertarias.
- Izquierdo, M.J. (2003) “Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización”, en *VVAA Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Congreso SARE 2003, Donosti, Emakunde.
- Izquierdo, M. J. (2007) “Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la masculinidad”, en *VVAA Masculinidad y vida cotidiana*. Congreso SARE 2007, Donosti, Emakunde.
- Izquierdo, M.J. y Barbeta, M., (2013) “La transcendencia de lo cotidiano: vínculos, chistes y subjetividad”, *Política y Sociedad*, 50 (3): 1097-1131.
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1967) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Lavob, W. (1983) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Cátedra.
- Lipovetsky, G. (2003) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.
- Martín Criado, E. (1997) “El grupo de discusión como situación social”, *Revista Española de investigaciones Sociológica*, 79: 81-112.
- Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, ISTMO.
- Mucchielli, A. (1991) *Les méthodes qualitatives*. Paris, PUF.

- Ortí, A. (1993) “El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias”, en VVAA, *Las drogodependencias: perspectivas actuales. Primer Encuentro Nacional sobre Sociología y Drogodependencias*. Madrid, Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- Pichon-Rivière, E. (1980) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1983.
- Reyes, G. (1995) *El abecé de la pragmática*. Madrid, Arco libros.
- Ricoeur, P. (1995) *Teoría de la interpretación: discurso y excedente del sentido*. México, Siglo XXI.
- Ruiz, J. (2012) “El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación”, *Empiria, Revista de metodología de ciencias sociales*, 24: 141-162.
- Tajfel, H. (1981) *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona, Herder.
- Turner, J. C. (1982) “Toward a cognitive redefinition of the social group”, en Tajfel, H., (ed.) *Social identity and intergroup relations*. Cambridge, University Press.
- Valls, C. (2006) *Mujeres invisibles*. Barcelona, Random House Mondadori.